

LA INTERVENCIÓN SOCIAL PROFESIONAL: RETOS DE FUTURO

Dº Pablo de la Rosa Gimeno

RESUMEN

El artículo analiza dos aspectos de interés para el Trabajo Social: El acceso a la Titulación de D. T.S. y la salida-inserción laboral de los titulados de T. S. aspectos que pone en relación con el contenido de los estudios, la actividad profesional y las expectativas de empleo. La dimensión Retos de futuro nos ofrece la perspectiva desde los elementos que configuran la profesión y las condiciones en las que se desarrolla el ejercicio profesional.

PALABRAS CLAVE

Perfil profesional, competencias, satisfacción, inserción laboral, condiciones laborales

El perfil profesional

Cuando buscamos información sobre las características de los profesionales del Trabajo Social en España o en Castilla y León, lo primero que podemos comprobar es la ausencia de información fiable sobre aspectos tan básicos como el número de profesionales en ejercicio. Cuánto menos, información sobre las características de éstos. Aún hoy, la colegiación de los profesionales en ejercicio es escasa, lo que explica la ausencia de este tipo de datos.

A falta de datos más fiables y precisos, voy a exponer algunas informaciones sobre el acceso a la titulación y la salida – inserción laboral de los titulados en Trabajo Social egresados de los más de 35 Facultades y Escuelas que

imparten el título de Trabajo Social en la Universidad Española. Esta información está extraída del Libro Blanco sobre el Título de Grado en Trabajo Social.

A la vista de la información disponible y sin miedo a ser exagerados, podemos afirmar que al día de hoy, el Título de Trabajo Social resulta muy atractivo entre los estudiantes que se plantean una formación universitaria. De hecho 1 de cada 20 universitarios españoles lo son en el título de Trabajo Social. Las razones de esta importante demanda hay que buscarlas, a mi juicio, entre los siguientes hechos:

El contenido de los estudios.-

El Trabajo Social como título contempla formación en distintas disciplinas sociales – humanas de bastante interés y atractivo para la formación personal. La sociología, el derecho, la psicología, la antropología, política social... además del propio trabajo social se constituyen en atractivas disciplinas para los estudiantes que se plantean qué estudiar al acabar el bachiller. Al hecho de que se tratan de disciplinas que aportan conocimientos de gran poder formativo desde el punto de vista humano, hay que añadir la variedad. Considero que ninguna otra carrera como la de Trabajo Social contempla un abanico tan amplio y diverso de disciplinas sociales en su currículum.

La actividad profesional.-

Se trata de una profesión de ayuda, relacionada con la interacción con los demás, donde la relación interpersonal y la posibilidad de servir de ayuda para personas afectadas por algún problema de carácter social es algo central del ejercicio profesional. Esta circunstancia puede resultar muy atractiva para personas sensibles hacia temas sociales relacionados con la justicia social e interesadas en la ayuda directa a personas.

Las expectativas de empleo.-

El tema de las posibilidades de empleo también cuenta a la hora de elegir qué carrera hacer. Aún hoy, los diplomados/as en Trabajo Social encuentran menos dificultades en encontrar empleo que otros titulados universitarios en Ciencias Sociales o Humanidades. Si a esto unimos la idea que se tiene de que el Trabajador/a Social trabaja principalmente en la Administración Pública, el atractivo de empleo se ve reforzado por la posibilidad de ser “funcionario público”, que siempre va asociado a empleo estable y condiciones de trabajo interesantes.

Consecuencia de estos y otros factores, la demanda de ingreso a estos estudios (en primera y segunda opción) es alta y se mantiene en los últimos años estable, a diferencia de otras muchas carreras que han visto descender de forma espectacular la demanda de alumnado. De hecho, la demanda, en general, supera la oferta de plazas. El 25 % de los que solicitan entrar en Trabajo Social se quedan fuera.

En Castilla y León, el índice de demanda-oferta en los últimos tres cursos es de 204, es decir del doble de lo ofertado, superando notablemente la media nacional que se sitúa en el 133%. Esta demanda estable es especialmente significativa si tenemos en cuenta que los alumnos que acceden al sistema universitario ha ido descendiendo, fundamentalmente por razones demográficas, hasta un 10% en los últimos cinco años.

El número de estudiantes matriculados en los estudios de Trabajo Social se sitúan en torno a los 17.000, cifra que se ha mantenido más o menos estable en los últimos ocho años. En el curso 95 – 96 había 16.777 alumnos matriculados en Trabajo Social y en el curso 02 – 03 la cifra era de 16.760. Esta es la razón por la que los estudiantes de Trabajo Social vayan ganando peso relativo hasta alcanzar el ya citado 5% de los alumnos de la Universidad Española.

Utilizando la encuesta de inserción laboral de la ANECA realizada en el año 2000, podemos comprobar que el 66% de los que acaban la carrera habían elegido ésta en primera opción. Esto es bastante lógico si, como hemos visto, es una carrera muy demandada y tiene como consecuencia que el interés y motivación por los estudios sea alto. Con este dato entendemos fácilmente que el 86% de los que acaban la carrera buscan empleo, siendo el 78% de los que lo buscan los que lo encuentran en el primer año.¹ Los que encuentran empleo tardan una media de diez meses en encontrarlo.

Respecto al tipo de empleo, lógicamente una parte muy importante del empleo se sitúa en el ámbito de los servicios sociales. La mitad, en el sector público. Por área, un tercio de los empleo se ubican en el área de los servicios sociales comunitarios y otro tercio en el de las personas mayores y personas con discapacidad.

Menos satisfactorios son los datos sobre el tipo de contrato. El 64% de los contratos son temporales. El trabajo autónomo se sitúa en torno al 10%.

Respecto de la satisfacción, más de la mitad de los encuestados opina que el empleo encontrado se corresponde con su perfil formativo, el 68% está satisfecho con las tareas que desempeña, aunque un nada desdeñable 17% – 22% manifiesta trabajar en ocupaciones que no se relacionan con su formación. Casi el 40 % está satisfecho con el salario que recibe.

La inserción laboral no es homogénea en toda España. Las oportunidades de empleo parecen estar muy relacionadas con el desarrollo económico. Así, las comunidades de Madrid, Cataluña y País Vasco (que reúnen diez Escuelas o Facultades donde se imparten Trabajo Social) presentan los mejores datos de inserción profesional y Extremadura, Andalucía y Galicia los peores.

¹ Estos datos se basan en la encuesta realizada por la ANECA en las Escuelas de las Universidades de Vigo, Huelva y Valencia con un N = 207.

Para terminar este apartado, resulta muy significativa la cifra de que el 70% de los egresados manifiestan que volverían a elegir esta carrera, significando con ello una amplia satisfacción respecto de las expectativas iniciales, aunque el 57% dice preferir que fuera de ciclo largo.

Los retos de la profesión.-

Los retos que voy a plantear están asociados a los elementos que configuran la profesión y a las condiciones en las que se desarrolla el ejercicio profesional.

Elementos que configuran la profesión.-

En cuanto a los elementos, quisiera destacar cuatro que, por su especial relevancia, nos es obligado considerar: el ámbito o lugar donde desempeña su actividad como profesional cualificado, las competencias, los objetivos y los métodos.

El ámbito:

El lugar o ámbito donde habitualmente desarrollan los trabajadores sociales su competencia profesional tiene que ver con el sistema de protección social o bienestar social en sentido amplio. Este ámbito refleja de manera inmediata los cambios sociales que afectan a las condiciones de vida y a las relaciones sociales de los ciudadanos.

Quisiera destacar en este sentido cuatro fenómenos a los que este ámbito y, por ende, los trabajadores sociales deben dar respuesta:

- el envejecimiento de la población y el incremento de la dependencia. Este hecho es especialmente significativo en nuestra Comunidad Autónoma
- el crecimiento del individualismo y el debilitamiento de la cohesión social
- la aparición de nuevos factores de exclusión, como las nuevas tecnologías

- el fenómeno de la inmigración

Las competencias:

Las competencias profesionales tienen que ver con los dos tipos de intervención social en los que los trabajadores sociales se ven comprometidos:

- La intervención directa, con sus dimensiones micro y macro
- La intervención indirecta, incluyendo:
 - el diseño, gestión y evaluación de programas sociales
 - la investigación sobre el objeto y métodos de intervención social
 - reflexión sobre la práctica

Los objetivos:

Los trabajadores/as sociales intervienen para facilitar el mantenimiento y promoción de las condiciones sociales que posibilitan el ejercicio de la libertad en condiciones de igualdad. De ello se deriva el papel desempeñado por el Trabajo Social en las sociedades preocupadas por el progreso en materia de derechos sociales y su responsabilidad y, se podría decir, compromiso en el desarrollo de los sistemas de protección social

Los métodos:

Aplicando conocimientos generales y específicos (modelos de intervención) sobre nuestro objeto de interés, mediante el uso de técnicas e instrumentos, en el marco de las ciencias sociales. Ello nos exige mantener una actitud de apertura a nuevos saberes y de crítica a los existentes.

Las condiciones de trabajo

En cuanto a las condiciones en las que se lleva a cabo el ejercicio profesional, me gustaría destacar las siguientes:

- la frecuente escasez de medios materiales, personales y temporales con la que se abordan los procesos de intervención.
- lo limitado que, en muchas ocasiones, resultan los resultados de la intervención y que, además con frecuencia, no son abiertamente perceptibles.
- las habituales condiciones de presión en las que se desarrolla la tarea. Presión proveniente habitualmente tanto de nuestra entidad como de nuestros usuarios.

Estas condiciones y otras tantas de signo similar, nos sitúa ante una profesión de riesgo, arriesgada, donde se han de buscar unas condiciones de trabajo que nos permitan abordar las tareas con la seguridad de que no va a suponer un desgaste profesional que nos termine quemando y, en consecuencia, desactivando como profesionales eficaces.

Tras describir estos aspectos, es el momento de presentar los dos retos que, entiendo, deben plantearse como aspiraciones de desarrollo profesional.

El incremento de la calidad del ejercicio profesional

La calidad no es un resultado, es un proceso que permite desarrollar la capacidad de satisfacer las necesidades de los clientes... (usuarios - entidad) y consiste en procurar la mejora continua mediante el ciclo, de sobra conocido en el mundo del trabajo social: planificar – hacer – evaluar - mejorar

La calidad es un compromiso que debe implicar a todos los miembros de una organización y especialmente a los técnicos puesto que son los que más y mejor conocen las características del producto.

Esto es aplicable a cualquier actividad con vocación de superación... pero de forma particular a actividades como la intervención social, el trabajo social dadas las características y peculiaridades antes mencionadas.

El reto de la calidad exige el desarrollo y mantenimiento de una actitud básica de control de procesos y mejora continuada de resultados. Actitud que se debe expresar en los siguientes aspectos:

1. Énfasis en la programación – diseño de las acciones
2. Énfasis en la evaluación de procesos y resultados
3. Énfasis en la investigación y generación de conocimiento
4. Énfasis en la fundamentación de nuestra intervención para lograr que ésta vaya progresando en rigor y efectividad. (aunque permanezca la incertidumbre sobre los resultados)

El reto de la satisfacción personal de los profesionales:

El tipo de trabajo que desarrollan los profesionales de la intervención social requiere que éstos presenten un buen nivel de interés, motivación, implicación en la tarea. Las condiciones de trabajo que mencionamos no facilitan que estos requerimientos se satisfagan. Más bien lo que termina provocando es cierto desgaste.

El reto consiste en que los profesionales consigan los conocimientos y herramientas que les permita:

- Determinar, profesional e institucionalmente, de forma precisa, realista (teniendo en cuenta las posibilidades) y operativa (que permitan conocer el grado de cumplimiento de los compromisos) el éxito/fracaso de la acción:
 - los objetivos
 - las metas (logros)
 - los procesos
 - las responsabilidades
- Organizar adecuadamente las tareas y los tiempos
- Sistematizar – ordenar los procesos (protocolizar)
- Evitar el trabajo aislado. Procurar el trabajo en equipo y establecer medios que permitan la colaboración, el intercambio, la comunicación... (trabajo en red)
- Garantizar la formación continuada y mantener una actitud continuada de aprendizaje (la supervisión ayuda)
- Procurar la evaluación (autoevaluación) de procesos y resultados utilizando también la comparación con profesionales de ámbitos de actuación similares

El objetivo de mi intervención en esta I Reunión Científica no ha sido otro que el de exponer algunas ideas que puedan servir para el debate sobre qué Trabajo Social queremos ante los cambios y exigencias del proceso de armonización del Espacio Europeo de Enseñanza Superior. El interés o no de estas ideas reside en su capacidad para generar debate o estimular la reflexión.

El mismo objetivo persigo al ofrecer al lector una síntesis del contenido de mi intervención.